«misma, otro día de mañana, almor-«zaban todos, y aderezábanse luego «para la caza: ceñíanse sus mantos «á los lomos, y poníanse todos en «montería: todos llevaban arcos y «saetas, é íbanse juntando poco á «poco acorralando la caza, que eran «ciervos, liebres, conejos, y coyotes. «Cuando ya estaba junta la caza, «arremetían todos, y tomaba cada «uno lo que podía: pocos animales «de aquellos se escapaban, ó casi «ninguno.»

En efecto, dada la señal de la cacería, los cazadores, que habían rodeado la falda del cerro, subían corriendo con grande gritería y estruendosos alaridos, y en tan buen orden y tan apretados, que era imposible se les escapase una sola pieza de caza. Así iban subiendo también todos los animales del cerro y pugnando por salir de aquel cerco; y ahí era de ver como entre el bullicio y la algazara mataban y flechaban y tomaban á mano venados, liebres, conejos, leones, comadrejas, ardillas, culebras, y en fin, toda clase de caza, á la que con su estruendo y arremetida iban arrojando hasta la coronilla del cerro. Concluída la cacería, llevaban con grandes demostraciones de júbilo todos los animales que cogían, y los sacrificaban, en México, á *Mixcoatl*. El rey asistía, no sólo al sacrificio, sino á la caza.

En el sexto día del mes daban los aderezos de papel á los esclavos que habían de matar á honra del dios *Tlamatzincatl* y del dios *Izquitecatl*. Los que hacían el pulque compraban á estos esclavos y los sacrificaban á los dioses mencionados, que eran de los de la embriaguez. También mataban en honra de estos dioses á muchas mujeres, adornadas también con papeles, como si fueran esposas de los númenes. Los *Calpixque* ó mayordomos compraban á dos esclavos que sacrificaban á *Mixcoatl* y á su mujer *Coatlicue*. Sahagún describe el sacrificio en los términos siguientes: «Llegada la fiesta que era el último día de este mes, daban una buelta á todos los que habían de morir, trayéndolos en procesión por el rededor del Cu. (V.) Después los llevaban á la casa del Calpulco, y allí los hacían velar toda la noche. A esta hora y delante del fuego, cortábanles los cabellos de la coronilla, luego los esclavos quemaban sus hatos, que eran una banderilla de papel, su manta, y su maxtle, y sus vasos que tenían para beber, todo lo hacían ceniza allí en el Calpulco, y las mugeres también quemaban todos sus hatos y alhajas, su petaquilla y sus husos, y demas instrumentos de que se valen para tejer: todas estas baratijas las quemaban las mismas personas cuyas eran; decían que todas estas alhajas se las habían de dar en el otro mundo después de su muerte..... en amaneciendo los llevaban al lugar de la muerte, subíanlos por las gradas del Cu á cada uno dos mancebos, porque no desmayasen ni cayesen, y otros dos los bajaban después de muertos, á cada uno de ellos le llevaban una bandera de papel delante, cada uno de estos esclavos iba con esta compañía. Cuando subían por las gradas del Cu, llevaban delante de todos cuatro cautivos atados de pies y manos. A cada uno llevaban cuatro, dos por los pies, y dos por los brazos; conducíanlos boca arriba y llegados

arriba echábanlos sobre el tajón y abríanlos los pechos y sacábanlos el corazón. Subíanlos de esta manera en significación que eran como ciervos que iban atados á la muerte, los demás esclavos iban por su pie. Muertos todos estos, mataban á la postre á la imagen del dios *Mixcoatl*: las mugeres matábanlas en otro Cu, que llamaban *Coatlan* antes que á los hombres, y las mugeres cuando subían las gradas, unas cantaban, otras gritaban, y otras lloraban; iban llevándolas por los brazos algunos hombres, porque no desmayasen, y después que las habían muerto, no las arrojaban por las gradas abajo, sino que las descendían rodando poco á poco. Estaban abajo cerca del lugar donde espetaban cabezas dos mujeres viejas que llamaban *Teizamique* (V.): tenían junto á sí unas jícaras con tamales, y una salza de *molli* en una escudilla, y en descendiendo á los que habían muerto, llevábanlos donde estaban aquellas viejas, y ellas metían en la boca á cada uno de los muertos cuatro bocadillos de pan mojados en la salza, y rociábanlos las caras con unas hojas de caña mojadas en agua clara: luego les cortaban las cabezas los que tenían cargo de esto, y las espetaban en los varales que estaban pasados por unos maderos como en lancera. Así se acababa la fiesta, y se iban todos á sus casas.»

Hemos copiado á la letra este pasaje de Sahagún, porque Chavero dice que los mexicanos no hacían fiesta religiosa en el mes *Quecholli*, y con el pasaje preinserto se evidencía lo contrario. El mismo Chavero, consecuente con su aseveración, no hace mérito de ningunas de las ceremonias descriptas por Sahagún, y hace una relación detallada de la fiesta que en este mes hacían los de Tlaxcalla y Huexotzinco al dios *Camaxtle*, patrono de los cazadores.

El Códice Nuttall dice del mes *Quecholli* lo siguiente:

«Esta fiesta llamauan los yndios q chule *(quecholli)* q quiere dezir saeta que por otro nombre llaman mitl. por que en ella hazian muchas saetas y con ellas y con arcos. bailauan este día delante el demonio q se llamaua mizcoatl *(Mixcoatl)*. y deste nombre deste demonio senon bran algunos principales como por ditado en el pueblo. y luego otro día siguiente yvan á caza con estas saetas. y quatro días antes ayunavan asolo pan y agua. sin comer axi ni otra cosa. vna vez al día. hazia alanoche aeste demonio pintauan los ojos negros. y vno como palo blanco porlasnarizes. yenla mano vn palo labrado como garauato q ellos llaman uan mix coatl xono quitl *(yhuan Mixcoatl xonecuilli)*.»

El símbolo religioso de esta veintena es el *quecholli* ó un manojo de plumas. En algunas pinturas, como en el Códice Nuttall, es el mismo *Mixcoatl*.

Quetzalcoatl. Dios del viento.—«Son tantas las fábulas y ficciones que los indios inventaron cerca de sus dioses, y tan diferentemente relatadas en diversos pueblos, que ni ellos se entienden entre sí para contar cosa cierta, ni habrá hombre que les tome tino.»—Esto que dice el P. Mendieta, tratándose de los dioses en general, es muy aplicable, particularmente, cuando se trata de la personalidad de *Quetzalcoatl*.

Este ser misterioso aparece como dios, hijo del Ser Supremo y hermano de otros dioses, ó como hijo único de otro dios, habido en la diosa *Chimalma*. Se presenta otras veces como astro, siendo la estrella vespertina. A veces aparece como hombre, venido de tierras extrañas, ya como sacerdote islandés, ya como apóstol judío, pues muchos sostienen que fué Sto. Tomás, el discípulo que dudó de la resurrección de Jesús Nazareno, que vino á predicar el Evangelio á los países de América; ya, por último, como apóstol venido de las Indias orientales con la misión de propagar el cristianismo. Como hombre, unos ponen su reinado en Tollan, otros en Cholollan; pero en todas partes aparece como un santo y como un sabio, según veremos después.

Nosotros creemos que *Quetzalcoatl* fué un extranjero, venido de quién sabe dónde, que hizo grandes beneficios á los indios, y que después de muerto ó de desaparecido, los pueblos nahoas, agradecidos y admirados, lo deificaron, convirtiéndolo en un mito, como lo hacían los romanos con algunos de sus emperadores. Pero nuestra opinión no tiene bases firmes para que se considere como la solución del problema de la personalidad de *Quetzalcoatl;* así es que reproduciremos en este artículo, á la letra, ó en extracto, todo lo que sobre tan discutido numen escribieron los principales autores antiguos, y los juicios de los historiadores modernos.

I

Según el Códice Zumárraga, llamado también MS. de Fr. Bernardino, habitaban en el treceno cielo los dioses *Tonacatecutli* y *Tonacacihuatl,* su mujer. Cielos y númenes aparecen los primeros, sin decirse de donde traen principio. El par divino tuvo cuatro hijos: *Tlatlauhqui Tezcatlipoca, Yayauhqui Tezcatlipoca, Quetzalcoatl* y *Huitzilopochtli.* Seiscientos años permanecieron inactivos los dioses, hasta que al fin de aquel período se reunieron los cuatro hijos á fin de determinar lo que había de hacerse. Conferenciando, cometieron el desempeño á *Quetzacoatl* y á *Huitzilopochtli.* La primera obra de los dioses creadores fué el fuego, y en seguida un medio sol que alumbraba poco. Crearon después al hombre *Oxomoco* y á la mujer *Cipactonal.* Crearon el infierno, é hicieron señores de él á *Mictlantecutli* y á su mujer *Mictlancihuatl:* luego crearon los cielos, además del treceno ya existente. Reunidos en seguida los cuatro dioses, formaron el agua, y le dieron por señores á *Tlaloccantecutli* y á su esposa *Chalchiuhicueye.* Los cuatro dioses, por último, hicieron un gran pez dentro del agua, llamado *Cipactli,* que fué transformado en la Tierra, con su dios *Tlaltecutli.* Mirando los cuatro dioses que el medio sol alumbraba poco, quisieron completarlo, y, al efecto, *Tezcatlipoca* se convirtió en sol, y permaneció siéndolo 676 años, al fin de los cuales *Quetzalcoatl* le dió con un bastón, le derribó al agua, y él se trasformó en el astro luminoso. *Quetzalcoatl* duró hecho sol otros 676 años; pero *Tezcatlipoca* le dió una coz, lo derribó del cielo, y levantó tan grande viento que se lo llevó á él y á los *macehualli* (indios plebeyos), los

cuales se volvieron monos. *Tlalocantecutli* tomó el lugar de sol, y alumbró 364 años. Al fin de esta edad, *Quetzalcoatl* llovió fuego del cielo, quitó de sol á *Tlaloc* y puso en su lugar á su esposa *Chalchiuhicueye,* la que duró como astro 312 años. En el postrero de estos años llovió tan reciamente, que todo se cubrió con el agua; las gentes se transformaron en peces, y el cielo cayó sobre la tierra. Vista tan gran destrucción, los cuatro dioses abrieron cuatro caminos por debajo de la tierra para salir á la superficie superior: crearon cuatro hombres llamados *Otomitl, Itzcoatl, Izmaliyatl* y *Tenoch. Tezcatlipoca* se convirtió en el gran árbol llamado *tezcacuahuitl,* y *Quetzacoatl* en el *quetzalhuexotl;* y con los árboles, hombres y dioses reunidos alzaron el cielo, y lo pusieron como ahora está. *Tonacatecutli,* por esta acción, hizo á sus hijos señores del cielo y de las estrellas. El camino por el que *Tezcatlipoca* y *Quetzalcoatl* pasaron por la esfera es la Vía Láctea, y allí tienen su asiento. Catorce años después reuniéronse las cuatro divinidades á fin de formar un sol, así para que alumbrase la tierra, como para que comiese corazones y bebiese sangre. Para reunir esta ofrenda hicieron la guerra, la cual duró tres años, y para que hubiese gente de que el sol comiese, *Tezcatlipoca* creó cuatrocientos hombres y cinco mujeres, los cuales, quedando vivos, fueron trasladados al doceno cielo. Reunida ya la comida del sol, los dioses ayunaron, se sacaron sangre de las orejas y del cuerpo, y, encendido un gran fuego, *Quetzalcoatl* arrojó en él á su hijo, el cual fué hecho sol; *Tlaloc* arrojó también á su hijo, cuando el fuego no estaba tan intenso, y salió hecho luna, cenicienta y obscura á causa del estado de la hoguera.

En este Códice, como se ha visto, aparece *Quetzalcoatl* como dios creado, pero, al mismo tiempo, como dios creador de otros dioses y del mundo, de suerte que es un dios primitivo, que nada tiene de humano; así es que no se concibe, cómo, si fué un hombre deificado, pudieron remontarlo hasta antes de la Creación. En la cosmogonía de los soles se ve que *Quetzalcoatl* aparece en antagonismo con su hermano *Tezcatlipoca,* formando ambos una especie de dualidad, en que aquél representa el genio del bien, y éste el del mal. En esta cosmogonía se dice que *Quetzalcoatl* arrojó á su hijo á una hoguera y que se convirtió en sol; pero no se dice quién hubo este hijo y cuál era su nombre. En otro lugar del Códice se dice que el hijo lo tuvo sin concurso de mujer, pero no se menciona su nombre.

Sólo en este Códice se atribuye á *Quetzalcoatl* un origen puramente divino, pues aun cuando en otros aparece como hijo de *Iztacmixcoatl,* este personaje tan pronto figura como dios, como como un viejo que vivía en *Chicomoztoc,* según veremos en el número siguiente:

II

El P. Mendieta, hablando de la genealogía de los indios, dice:

«Cerca de la dependencia y origen de los indios que poblaron esta Nueva España, comienzan á contar y tomar principio de sus generacio-

nes de un viejo anciano *Iztacmixcohuatl,* q.e residía en aquellas siete cuevas llamadas *Chicomoztoc*, de cuya mujer llamada *Ilancuey,* dicen que hubo seis hijos».....

Los enumera, y señala las naciones de que fueron progenitores. (Véase IZTAMIXCOATL) *y continúa diciendo:*

«El mismo viejo *Iztacmixcohuatl,* padre de los sobredichos, hubo de otra mujer llamada *Chimalmatl* (V.), un hijo que se llamó *Quetzalcoatl.* Este salió hombre honesto y templado, comenzó á hacer penitencia de ayuno y disciplinas, y á predicar (según se dice) la ley natural: y así enseñó por ejemplo y por palabra el ayuno, en esta tierra antes no usado, sino que desde este tiempo comenzaron algunos á ayunar, y despues se fué aumentando el uso del ayuno, q.e guardaban estos indios en su infidelidad con excesivo rigor. Este *Quetzalcoatl* no fué casado, antes dicen que vivió casta y honestamente. El dicen que comenzó el sacrificio de sacar sangre de las orejas y de la lengua, no por servir al demonio (según se entendía), mas por penitencia (aunque necia) contra el vicio de oír y hablar, y despues el demonio lo aplicó á su culto y servicio. A este *Quetzalcoatl* tuvieron los indios de esta Nueva España por uno de los principales de sus dioses, y llamáronle dios del aire, y por todas partes le edificaron templos, y levantaron su estatua, y pintaron su figura.»

En otro lugar, hablando de los dioses, dice:

«En las provincias principales de esta Nueva España, demás del sol que era general dios para todos, tuvo cada una su dios particular y principal á quien sobre todos los demás reverenciaban y ofrecían sus sacrificios, como México á *Vzilopuchtli,* que los españoles por lo no poder bien pronunciar llamaron ocho lobos ó *Vchilobos* (tampoco el P. Mendieta *lo no pudo bien pronunciar);* en Tezcuco á *Tezcatlipuca;* en Tlaxcalla á *Camaxtli,* y en Cholula á *Quezalcoatl,* y estos sin duda fueron hombres famosos q.e hicieron algunas hazañas señaladas ó inventaron cosas nuevas en favor y utilidad de la república, ó porque les dieron leyes ó reglas de vivir, ó les enseñaron oficios, ó sacrificios, ó algunas otras cosas que les parecieron buenas y dignas de ser satisfechas con obras de agradecimiento, como leemos que los romanos y otras naciones por estos mismos respetos solían levantar estatuas á los tales hombres, y algunos de ellos fueron adorados por dioses.....

.....ellos vinieron de la parte del poniente, de la generacion que se dice de los chichimecos. Fueron grandes y esforzados capitanes, y tan valerosos, que señorearon por grado ó por fuerza aquellas provincias de México, Tezcuco y Tlaxcalla, cuyos naturales habitadores eran entonces los otomíes, q.e es una nacion de otra lengua y de menos policía, y de estos no se sabe de donde tuvieron origen, porque no se tiene noticia que vinieran de otra parte, aunque es verdad que vinieron, segun nuestra fe, pero no se sabe de donde. El dios ó ídolo de Cholula, llamado *Quetzalcoatl,* fué el mas celebrado y tenido por mejor, y mas digno sobre los otros dioses, segun la reputacion

de todos. Este, segun sus historias (aunque algunos digan que de Tula) vino de las partes de Yucatan á la ciudad de Cholula. Era hombre blanco, crecido de cuerpo, ancha la frente, los ojos grandes, los cabellos largos y negros, la barba grande y redonda; á este canonizaron por sumo dios y le tuvieron grandísimo amor, reverencia y devocion, y le ofrecieron suaves, devotísimos y voluntarios sacrificios por tres razones: la primera, porque les enseñó el oficio de la platería que nunca hasta entonces se había sabido ni visto en esta tierra, de que mucho se jactaron los vecinos naturales de aquella ciudad: la segunda, porque nunca quiso ni admitió sacrificios de sangre de hombres ni de animales, sino de pan y de rosas y flores, y de perfumes y olores: la tercera, porque vedaba y prohibía con mucha eficacia la guerra, robos y muertes y otros daños que se hacían unos á otros. Lóase tambien mucho este *Quetzalcoatl* de que fué castísimo y honestísimo, y en muchas cosas moderatísimo: era en tanta manera reverenciado, tenido y visitado con votos y peregrinaciones de todos estos reinos por aquellas prerrogativas, que aun los enemigos de la ciudad de Cholula se prometían de ir allí en romería, y cumplían sus promesas y devociones, y venían seguros, y los señores de las otras provincias y ciudades tenían allí sus capillas y oratorios, y sus ídolos ó simulacros; y solo este entre todos se llamaba señor por excelencia, de suerte que cuando juraban ó decían por nuestro señor, se entendía por *Quezalcoatl,* y no por otro alguno, aunque había otros muchos que eran dioses muy estimados; todo esto por el amor grande que le tenían por las tres razones arriba dichas; y en suma porque en la verdad el señorío de aquél fué suave y no les pidió en servicio cosas penosas sino ligeras, y les enseñó las virtuosas, prohibiéndoles las malas y dañosas mostrando aborrecerlas; de donde parece claro que los indios q.e hacían sacrificios de hombres, no lo hacían de voluntad, sino por el gran miedo que tenían al demonio por las amenazas que les hacía, que los había de destruir y dar malos temporales y muchos infortunios si no cumplían lo que les tenía mandado y recibido ellos en costumbre. Afirman de *Quetzalcoatl* que estuvo veinte años en Cholula, y estos pasados, se volvió por el camino por do había venido, llevando consigo cuatro mancebos principales virtuosos de la misma ciudad, y desde Guazacualco los tornó á enviar, y entre otras doctrinas que les dió, fué que dijesen á los vecinos de la ciudad de Cholula que tuviesen por cierto que en los tiempos venideros habían de venir por la mar de hácia donde sale el sol unos hombres blancos, con barbas largas como él, y que serían señores de aquellas tierras, y que aquellos eran sus hermanos, y los indios siempre esperaron q.e se había de cumplir aquella profecía, y cuando vieron venir á los cristianos luego los llamaron dioses hijos y hermanos de *Quetzalcoatl,* aunque despues que conocieron y experimentaron sus obras, no los tuvieron por celestiales.»

En el pasaje preinserto de Mendieta llama la atención que, contra el común sentir de cronistas é his-

toriadores, asegure que *Quetzalcoatl* no haya ido de Tollan á Cholula, sino que aquí vino de Yucatán. Por lo demás, el retrato que hace de él y costumbres que le atribuye, están conformes con las descripciones de todos los autores.

III

El P. Sahagún, hablando de los dioses, dice:

«Este *Quetzalcoatl* aunque fué hombre, teníanlo por dios, y decían que barría el camino á los dioses del agua, y esto adivinaban, porque antes que comienzan las aguas, hay grandes vientos y polvos, y por esto decían que *Quetzalcoatl* dios de los vientos, barría los caminos de los dioses de las lluvias, para que viniesen á llover.—Los atavíos con que lo aderezaban eran los siguientes: una mitra en la cabeza, con un penacho de plumas, que llaman *quetzalli:* la mitra era manchada como cuero de tigre: la cara tenía teñida de negro y todo el cuerpo: tenía vestida una camisa como sobrepelliz labrada, y no le llegaba mas de hasta la cinta: tenía unas oregeras de turquezas, de labor mosayco: tenía un collar de oro, de que colgaban unos caracolitos mariscos preciosos. Llevaba á cuestas por divisa un plumaje, á manera de llamas de fuego: tenía mas, unas calzas desde la rodilla abajo de cuero de tigre, de las cuales colgaban unos caracolitos mariscos: tenía unas sandalias teñidas de negro, revuelto con margarita: tenía en la mano izquierda una rodela, con una pintura con cinco ángulos, que llaman el Joel del viento. En la mano derecha tenía un cetro á manera de báculo de obispo, muy labrado de pedrería, pero no era largo como el báculo, parecía por donde se tenía como empuñadura de espada: era este el gran sacerdote del templo.»

La descripción que hace Sahagún de los atavíos de *Quetzalcoatl* no corresponde á las pinturas de los Códices, pues en el Códice Nuttall hay tres retratos de este numen, distintos entre sí, y sólo el de la lámina 61 tiene algunas semejanzas con el de Sahagún. En el Códice Fejer Vary está pintado muchas veces el dios, y todas de diversa manera. En los Códices Vaticano y Borgiano sucede lo mismo. Estas diferencias revelan que no en todos los pueblos vestían al dios la misma librea, ó que en un mismo pueblo le ponían diversas, según era la advocación, como sucede entre los cristianos con la imagen de María, madre de Jesús, que, como dice el P. Ripalda, «no es más q.e una sola, mas se le llama por diversos nombres (y se viste conforme á ellos) para significar los diversos beneficios q.e de su mano recibimos... »

IV

El Códice Nuttall pinta á *Quetzalcoatl* en las láminas 34, 61 y 62. En la primera se ocupa de él con motivo de la fiesta que se le consagraba en el mes *Etzalcualiztli,* (V.) y, al describirla, dice: «.....el demonio que en ella se honrraua era quezal coatl. q quiere dezir culebra de pluma Rica. era este. dios del ayre y dezían ser amigo ó pariente de otro que se llamaua tlaloc y hermano de otro q. se llamaua *xubotl* (¿). el qual ponen en los juegos de pelota. pintado ó de bulto....»

En la cosmogonía del Códice Zumárraga hemos visto que *Quetzalcoatl* y *Huitzilopochtli* crearon á *Tlaloc;* así es que éste no fué pariente de aquél, aunque sí puede haber sido su amigo, como dice el intérprete del Códice Nuttall.

En la lámina 61 se ocupa el intérprete de la genealogía del dios y de la significación de su nombre, y dice:

«Este demonio era uno de los dioses q los yndios tenían. su nombre era q zalcoatl. que quiere dezir pluma de culebra. este tenían por dios del ayre. este pintauan. la cara de la nariz abaxo de madera como una trompa. pordo soplaua al ayre. q ellos dezían que era del dios yencima de la cabeza le ponían una coroza de cuero de tigre. y della salía por penacho un hueso delqual colgaua mucha pluma. de patos de la tierra que ellos llamauan xumutl. y enfin estaua del pico. atado vn pajaro que se llama vicicili *(huitzitzilin)*. quando se celebraua lafiesta. los yndios ofrecían á este ydolo. Ayutli (calabazas) q son vnos melones de la tierra. este dizen que fué hijo de otro dios q llaman mictlan tecutli. que es señor del lugar de los muertos. yes de otro y dolo q llaman xulutl *(Xolotl)* q quiere dezir vn modo de pan q ellos tienen hecho debledos y mahiz.»

En la lámina 62 refiere el intérprete un suceso tan sucio como raro, que no hemos visto en ninguna historia ni crónica. Dice así:

«Este demonio q aquí esta pintado dizen q hizo vna gran fealdad nefanda q este zalcoatl. estando lavandose tocando con sus manos el miembro viril. hecho (echó) desi la simiente. y la arronjo encima de una piedra. y alli nazio el morcielago al qual enviaron los dioses q mordiese a una diosa. q ellos llamauan suchiqzal *(Xochiquetzal)* q. quiere dezir Rosa. q le cortase de vn bocado lo q tiene dentro del miembro femineo y estando ella durmiendo lo corto y lo traxo delante de los dioses y lo lauaron y del agua que dello de Ramaron salieron Rosas q no huelen bien. y despues el mismo morcielago llevo aquella Rosa al mictlan tecutli. y alla lo lauo otra vez. y del agua dello salio salieron rosas olorosas. q ellos llaman suchiles por deribacion desta diosa. q ellos llaman suchi quezal. yansi tienen q las Rosas olorosas vinieron del otro mundo. de casa de este ydolo q ellos llaman mictlan tecutli. y las que no huelen dizen q son nacidas desde el principio en esta tierra.»

Aquí aparece *Quetzalcoatl* como hijo de *Mictlantecutli,* y en la teogonía del Códice Zumárraga lo hemos visto como creador de este dios y de su mujer *Mictlancihuatl.* El intérprete del Códice Nuttall, de una manera indeterminada, pone en contacto á *Quetzalcoatl* con *Xolotl,* y aun parece que dice que fué su hijo; pero la única afinidad que hay entre estos dos númenes es que ambos eran los dioses patronos del juego de pelota ó *tlachtli,* pues los dos están pintados en los edificios en que se jugaba á la pelota.

V

Las fiestas que se hacían en honor de *Quetzalcoatl* están descritas